

EL CHARLATAN

SEMENARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts. * DIRECTOR: DANIEL ORTIZ * Atrasado 20 cénts.

Administración; Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.^a
Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Año III. — Serie 2.ª — Número 64

Barcelona 6 de Julio de 1888

Administración; Pelayo, 34, entresuelo izquierda
Horas de despacho:—De 8 á 10 mañana
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

ADVERTENCIA

A causa de haberse retrasado el dibujante no podemos publicar hoy caricatura política. En su lugar van estos dibujos que teníamos destinados al almanaque que pensamos publicar.

MADRID

Así tuviéramos salud como tenemos banquetes.

A Canalejas le han dado dos en pocos días y el hombre no cabe en sí de gozo, porque á mas de ser ministro le sale la manutención por una friolera.

Estos ex-republicanos todos son así: parecen modestitos y que no se cuiden de la ropa ni del aseo personal, pero llegan á obtener un puesto elevado y entonces todas las levitas les parecen pocas, y ya no pueden salir á la calle si no llevan en el dedo pequeño una sortija, tamaño como un huevo de paloma.

A Canalejas le veíamos todos por ahí con un terno de siete duros que parecía de papel de estraza. Ahora usa unos chaquets ribeteados de trencilla de seda y no prescinde del sombrero de copa así le aspen.

La portera de su casa le vió salir el otro día hecho un brazo de mar y le dijo:

—¡Ay, Dios! Paece V. un ministro de verdá.

—Ya se vé que lo soy,—contestó él.

—Pus misté, lo veo y no lo creo, porque no tenía V. ropa para tanto.

Ello es que el nuevo ministro se propone introducir radicalísimas reformas en el ramo de Fomento. Eso dice él, que es verboso como un cubano, pero ya vendrá el tío Paco con la rebaja

Al principio todos dicen que van á hacer y á acontecer; después recapacitan, más tarde vuelven en sí y acaban por reformar.... las fundas de la sillería.

También á Cap de ¡Pum! ó de ¡Pom!, ó como se llame, le han agasajado sus amigos. Con otro banquete. Hay quién dice que lo ha costeado él de su peculio particular y que los comensales eran puntos figurados que iban allí á comer lo que se podía y á hacer como que se entusiasmaban.

Lo cierto es que aquí todo el mundo tiene admiradores, hasta D. Zoilo Perez; y el día menos pensado vemos que le dan una cebada de honor á cualquier poeta neo, ó que obsequian á Mansi con unos buñuelos políticos.

Y mientras todos comen, Moret vigila sin descanso, y se pasa el día cogiendo hilos y acechando á la hidra revolucionaria para machacarle la cabeza con un bastón.

No hay más que ver las casas de los agentes de órden público y cómo esos dignos funcionarios en las esquinas observan los movimientos de los transeuntes y les siguen la pista.

—Juan—dice un guardia á otro.

—¿Qué?

—¿Has visto?

—¿Cuál?

—¿A ese rubio que se ha quedado mirándonos?

—No he reparau mayormente.

—Puede que sea un revolucionario.

—¿En qué lo has conocido?

—En que lleva el pelo suelto y vá sin afeitár.

—Sigámosle.

Y le siguen hasta enterarse minuciosamente de todos sus movimientos; pero el hombre no tiene la honra de ser correligionario del cura Lahoz, ni ese es el camino; antes bien, resulta un cesante de la caja de Depósitos, que anda viendo si se puede suicidar sin que le cueste el dinero, y no se cuida del peinado ni de los pelos de la cara.

Porque, eso sí, Puigcerver ha dejado cesantes en un día á más de cuatrocientos sujetos por supresión radical.

Pero Mansi, en cambio, continua percibiendo los 50,000 reales del pico.

¡Hemos pasado un susto!...

A las dos de la madrugada los clarines marciales despertaban

al vecindario y sembraban la alarma en el seno de las familias.

—¡Cielos! ¡La revolución!—gritaron los tímidos.

—No señor: es Goyeneche—contestaron los serenos.

Goyeneche, capitán general de Madrid, dispuso que el cambio de guarnición se hiciese de noche y con el mayor estrépito posible.

Aun no hemos podido averiguar la razón de esta medida, que hizo estremecer en su lecho al propio Sagasta.

Cañamaque, que duerme á los piés de la cama en clase de perro fiel y lanudo, comenzó á chillar y tuvo que venir el inspector del distrito á tranquilizarle.

—No se asuste V., don Práxedes. No es que se haya insurreccionado Llano y Persi; es que se va la tropá.

—¡Respiro!—exclamó el presidente, dejándose caer en la almohada.

No; por ahora estamos completamente seguros: el país ama al gobierno, según dice don Venancio Gonzalez y otros filósofos manchegos; la paz está asegurada y hay dinero de sobra para corromper á los hombres de acción.

Antes de ayer el gobernador compró á un jefe de grupo por dos pesetas y una gorra.

Luego resultó que no era tal jefe, pero lo mismo da: la cuestión es ir quitando enemigos del medio.

Lo de los tarugos marcha bien.

Lo menos hay ya tres varas de entarugado en la calle del Arenal y eso que no llevan más que un mes trabajando.

Hace años que se hizo esta misma prueba y pudo verse que no daba resultado satisfactorio, pero ¿para qué tiene el dinero nuestro municipio?

Pa gastarlo—como dice Abascal.

Dentro de poco veremos á los peones municipales arrancando tarugos para colocar adoquines y así sucesivamente.

Entre tanto, no hay una escuela que valga dos pesetas ni un hospital que tenga ventilación ni un concejal que tenga sentido comun, excepción hecha de Zozaya, que ha vestido á los barrenderos de monos sabios y anda ahora viendo si compra máquinas para barrer las calles y para mirarse las pulgas.

Nuestro alcalde se pasa la vida poniéndose cataplasmas y haciendo viajes á los Santos de la Humosa. Las enfermedades y el campo son los dos únicos asuntos que le preocupan, de modo y manera (estilo Balaguer) que todo el peso del municipio lo soporta el referido Zozaya.

No le vendría mal uno así á Rius y Taulet, que yo no se como puede con tantas cosas además de tener que cargar con aquellas patillas, que parecen dos conejos boca abajo.

Si aquí hubiera una exposición como la de Barcelona, ya veríamos agitarse á nuestro Zozaya: hoy sin tener grandes quehaceres, se pasa el santo día en la calle examinándolo todo, dictando órdenes y cuidando de nuestro aseo. De seguro que querrá meterse hasta en lo que fumamos y vendrá á decirnos: —¡Eh! Tire V. esa colilla. Nadie tiene derecho á apurar los cigarros hasta ese punto. Mientras yo sea concejal no toleraré esos abusos.

Aquí hay personas que nacen para concejales como nació para consejero de Estado perpétuo un tal Perez Zamora y para secretario de todas las comisiones otro tal D. Modesto Fernandez y Gonzalez.

Ahora nos ha salido Zozaya que es como si nos saliera un divieso y estamos deseando que se acabe el principio de autoridad en España á ver si nos le quitan de encima...

¿Ve V.? Solo con hablar de él ya estoy rencoroso, tanto que no se si podré firmar la presente crónica. Probemos...

JUAN ¡ay! BALDUQUE.

UNA GIRA

Con este título he leído un artículo de Luis Alfonso en *La Dinastía*.

Relátase en él una excursión hecha por varios nobles y señoras y algunos pibleyos (Gonzalez y Alfonso) á la quinta que tiene en la provincia de Tarragona el marqués de Mariana.

Esto me ha hecho entrar en ganas de parodiar el acontecimiento, aplicando á los señores, por decirlo así, señor alcalde.

No hablaré de señoras porque tengo siempre especial cuidado de no ofenderlas desde las columnas de EL CHARLATAN; Empecemos.

El miércoles de la semana anterior nos reunimos á las seis de la mañana en casa del señor Rius el bello y simpático Sr. Nasvidal, el distinguido y ocurrente Sr. Miró, el honrado y apreciable Sr. Gonzalez, el decididor y alegre Sr. Bañolas, el Sr. Bis, tan popular en los teatros franceses, el orador sagrado Sr. Mirambell, otros varios concejales y el que estas líneas escribe, y después de tomar *ayguardent* y *carquiñolis*, fuimos á tomar el tren para dirigirnos á las brillantes posesiones de D. Francisco.

Una vez en la estación tuvimos que volver á tomar los carruajes de alquiler del Ayuntamiento, porque el Sr. Nasvidal había creído tan al pié de la letra lo de tomar el tren, que se lo echó al colete con coche guarda-frenos y todo.

El trayecto de Barcelona á Olérdola se hizo muy breve porque todos estábamos de muy buen humor.

Bañolas hacía cosquillas á Mirambell, Bis nos contó el cuento de nunca acabar y Gonzalez hizo juegos de manos.

Al llegar á la verja del *Chateau* (chato) del alcalde y enfilar la alameda que termina en la puerta del mismo, nos aguardaba una sorpresa. A todo lo largo de la avenida, de tronco á tronco de árbol, había una guirnalda de electores que prorrumpían en gritos de ¡Viva el señor alcalde! ¡Vivan sus ilustres acompañadores! ¡Ole por los concejales barbianes! y otras tonterías por el estilo.

En el ingreso del castillo aguardaba á los convidados el Sr. Fontrodona, sencilla y elegantemente vestido con un ténue traje *collant*; subimos á descansar varios instantes en una estancia que los ingleses de *Ingalaterra* llaman *parlor* y los del Municipio *cuarto de la parola*, y salimos después al jardín acompañados del dueño de la quinta y de su discreto secretario Sr. Pirozzini.

En el umbráculo (sin h, señor D. Luis Alfonso) nos aguardaba (digámoslo en inglés, lengua que debe conocer la corporación) el *breakfast*, que es más que desayuno y menos que almuerzo. Había *seletas* fiambreras, pastas de zapatero, aguachirle, agua con almidón figurando leche, sebó que parecía manteca y tostadas ¡Eso sí, mucha tostada!

Allí nos atracamos á lo pavo, y Fontrodona se comió una butaca y el señor Solt los globos de la lámpara.

Después hicimos *le tour du propriétaire*.

Con razón puede estar orgulloso el Sr. Rius. La quinta de Olérdola pasa ya á la categoría de sexta. Hace años aquello era un erial; hoy en día es un paraíso municipal. Los algarrobos y los alcornoques brotan por doquier; en la huerta no se ven más que melones y calabazas. Todo está lleno de avenidas, lagos, estanques, montañas, *badías*, cabos, penínsulas, islas y desiertos.

Tiene una colección zoológica admirable. Allí el municipal que no se lava, más allá el idem que da sablazos, acullá el guardia bilingüe, en otro sitio el que se duerme, en una jaula en Chanches, y así sucesivamente.

Los pájaros son muchos, comprendidos entre ellos la mitad de los empleados del Ayuntamiento.

Dimos la vuelta por aquellos espaciosos jardines y muchos de los expedicionarios se encantaron con el verde.

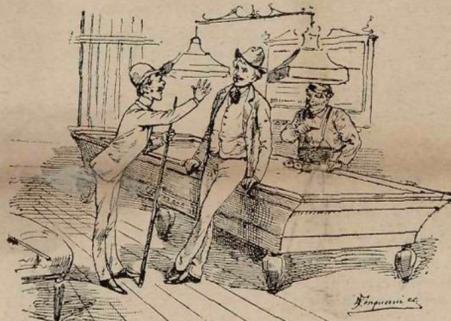
Después comieron (ellos) en una mesa rústica. Hé aquí el Tort (*menu*):

Arroz con sietemesinos.—Chuletas en salsa á la Rius.—Sol (estilo Martín) al horno.—Caponés-Vallesi.—Entrés... y elijan.—Postres variados.—Vinos de campeche.—Champagne de gaseosa.—Café de seis cuartos.—Tagarninas del estanco.—Anís del Orangutan.

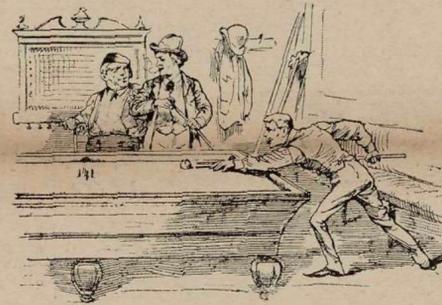
Luego de bien comidos y bien bebidos, al destaparse la gaseosa brindó el Sr. Miró por la historia de Cataluña, el señor Nasvidal por la de la bayeta, el Sr. Bañolas por todos los idiomas y lenguas de ternera conocidas, Sol por los entarugados y Gonzalez por los idem de lienzo.

El Sr. Fontrodona *haciendo* de bailarina bailó unas sevillanas encima de la mesa.

Nasvidal en vez de encender el tabaco se encendió la nariz.



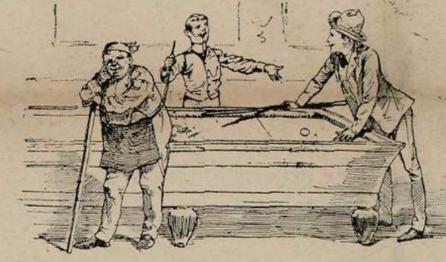
El inocente.—¿Quiere V. echar más mesas?
 El tunante.—¿Cuántos tantos me dá V.?
 El inocente.—Seis; y cinco mesas, un durito.
 El tunante.—¡Vamos allá!



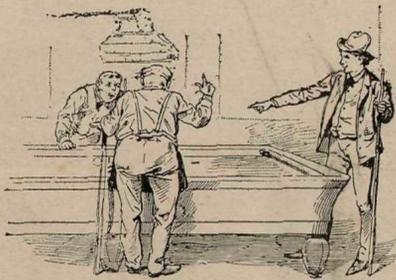
El dependiente.—(Aparte)—¿Me dejas llevar la mitad?
 El tunante.—Corriente.



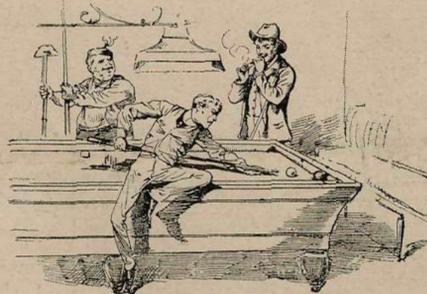
El inocente.—¡Adios! ya me quedé.
 El tunante.—No tenga V. cuidado; soy liberal y no sé fusilar.
 El dependiente.—¡¡Apenas!!



El inocente.—¡¡Todos!! ¿Es V. el que pide tantos? ¡Si puede dármelos á mil!
 El tunante.—No lo crea V. Ha sido casual.
 El dependiente.—(¡Si tendré yo buen ojo!)



El tunante.—Diez y siete y trece. ¡Vaya una bamba que me ha salido!
 El dependiente.—Mesa. Y van dos.
 El inocente.—Que suerte tiene este hombre!
 El tunante.—¡Casualidad! ¡Qué quiere V.!



El dependiente.—Tome V. los trastos.
 El inocente.—No. Tiro bien á lo cadete.
 El dependiente.—(¡Y tan cadete!)



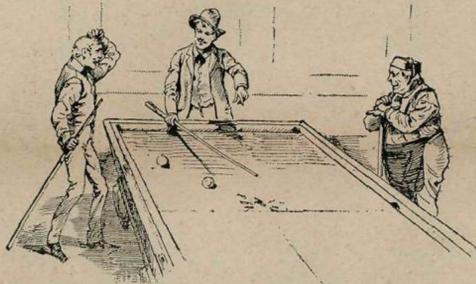
El dependiente.—¡Ay! Ay! Ay!
 El tunante.—¡Tanto y mesa!
 El dependiente.—Hubieso V. tomado los trastos ¡Cuando yo se lo decía!...



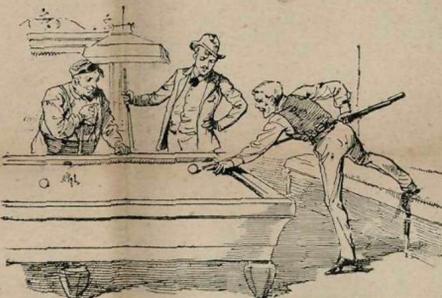
El dependiente.—Nada, hombre, son 80 reales del taco, y agradezca que era el peor que tenía la casa.
 El inocente.—¡Si llega á ser el mejor! En fin, bueno, deme V. otro.



El inocente.—¡Buen taco! Con este le juego á V. el doble.
 El tunante.—Solo por no desairarle...
 Dependiente.—(Durito redondo. ¡Buen negocio!)



El tunante.—¡Vaya una casualidad! ¡Hay que confesar que tengo suerte!
 El inocente.—Sí, señores; eso digo yo ¡Qué bamba!
 El dependiente.—(Como si lo tuviera en el bolsillo).



El inocente.—¿Cuántas tengo?
 El dependiente.—Seis.
 El inocente.—¿Y él?
 El dependiente.—Veinte y tres.
 El inocente.—Venga el seco, á ver si concluyo de una vez.
 El dependiente.—¡Ojo con el paño!



El inocente.—¡Caspitina!
 El tunante.—Palos en seco, mesa y coto.
 El dependiente.—Cuatro duros del paño.
 El inocente.—Cuatro del taco, cuatro del paño y dos de la partida, suman diez. Justos los de la matrícula. ¿Y con que me matriculo yo ahora?

Después jugamos todos al marro, al escondite y á las cuatro esquinas.

Y ya de noche volvimos á esta, donde nos hicieron pagar derecho de consumos por haber introducido carne de cerdo en la persona de uno de los concejales.

No hubo entre los espedicionarios quién no quedase harto y prometiese en un fuero interno no volver á Olérdola en los días de su vida.

EL EX-PAÑUELITO.

LO SUBLIME EN LO VULGAR

¡Qué drama! ¡Y qué Vico!

Todavía resuena en nuestros oídos la ovación inmensa tributada en la noche del miércoles á la nueva y más genial obra de Echegaray.

Lo sublime en lo vulgar es una de las mejores obras de este notabilísimo autor y se la puede colocar al lado de *O locura ó santidad*, *El gran Galeoto* y *La muerte en los labios*.

Sobre todo el carácter dramático y vulgar del marido que representa Vico está admirablemente tratado. Su venganza en el segundo acto asombra al público por inesperada; y el hacer sorprender á la inocente mujer de su rival con un amigo de éste por un escribano y testigos para probar el flagrante delito, en la casa donde se daban cita los culpables, es de un efecto tan maravilloso, que se necesita ver el drama para comprenderlo.

El primer acto de exposición está bordado de ingenio y *savoir faire* hasta el final de él, que es cuando se presiente la catástrofe.

El segundo tiene escenas como la de Vico y la esposa de Calvo y las finales que arrebatan.

Y en el último la de Vico y su mujer y la de las dos esposas rivales hacen prorrumpir en frenéticos aplausos constantemente al público.

Las ideas brotan de los diálogos como chispas eléctricas, los pensamientos están á la altura de los de Tamayo y Baus en *El Drama Nuevo*.

La obra está en verso fluido, natural y en algunas escenas inspiradísimo, sin nada de hojarasca ni nada que huelgue.

Es un drama que ha de aplaudir toda España y con el cual Echegaray ha tomado un brillante desquite de su anterior producción.

En el desempeño Vico estuvo sublime; era Romea en toda la plenitud de su genio. ¡Qué actitudes, qué sonrisas, qué gestos de desprecio, qué arrebatos de indignación!

En el tercer acto está como no hemos visto á actor alguno. ¡Bravo, Vico!

Los demás actores estuvieron también á gran altura, sobre todo Ricardo Calvo que dijo las dos escenas con su hermano, en el primero y segundo acto, admirablemente bien.

El papel de Rafael no se presta para lucimiento de este actor, pues además de lo repulsivo que es, está poco delineado. Sin embargo, en las ocasiones que tiene hace prorrumpir en estrepitosos aplausos al público. Como modelo de bien decir hay que oírle la escena que tiene con su hermano en el segundo acto á propósito de la línea curva y la línea recta.

Ellas muy bien, salvo algún lunarillo que pasa casi desapercibido.

En resumen: una gran obra y un perfecto desempeño.
Y un Vico que vale un mundo.

CHARLA

El domingo pasado falleció en esta ciudad D. Santiago Soler y Pla.

Era un caballero y un hombre honrado en toda la extensión de la palabra.

Como político brillaba en primera fila en nuestro partido. Nosotros tuvimos ocasión de tratarle cuando formábamos parte de la redacción de *La Gaceta de Cataluña* y desde entonces siempre nos inspiró cariño y respeto.

Séale la tierra leve y de consuelo á su atribulada familia el recuerdo que el Sr. Soler y Pla de sus virtudes cívicas y privadas.

Sr. D. Modesto Urgell, vea V. lo que dice, entre otras cosas, D. Federico Rahola en un artículo titulado: «El mercantilismo en el arte.»

«Los cementerios y los crepúsculos parece que gustan y se venden, pues vengan nichos y cruces y allá van puestas de sol.»

Yo ya estoy harto de decir que pinta V. con receta, pero bueno es que los demás se vayan apercibiendo.

La verdad es que nos vamos quedando sin pintores en Barcelona á fuerza de amaneramiento.

Como se desprende muy bien del artículo de Rahola, cada pintor no hace más que mil y mil reproducciones de un cuadro en que acertó.

Y así va ello.

Continúa el Sr. Audet Solsona haciendo milagros. Dentro de cien años, canonizado.

Anoche es fácil que se haya estrenado, delante de una nu-

merosa orquesta, en el Teatro Español, *El fruto prohibido*, zarzuela nueva cuya acción pasa en Polonia.

País del frío.

Todo en relación con dicho teatro.

Ya se arregló el conflicto franco-español de la Exposición. El pobre y desgarrado municipal ha sido trasladado. ¡El último mono siempre!

El *Gil Blas* dice una porción de tonterías apropósito de este conflicto.

No las queremos contestar porque los españoles, á diferencia de otros pueblos, guardamos muchas deferencias con los huéspedes extranjeros.

Y eso que estamos en la seguridad de que nos desuellan vivos así que se van, como hicieron italianos y franceses en sus recientes escursiones.

¿He dicho así que se van?

Pues lo borro. Porque ya en España nos tratan como á zulus.

Se ha inaugurado una tómbola en la calle de Fernando. Los números pares son los premiados; los impares no.

¡Qué casualidad! Conozco dos familias compuestas de ocho personas cada una que tomaron otros tantos billetes y en 16 números salieron quince impares y un par, es decir, un solo premio.

¡Qué suerte más condenada!

Todavía no se sabe si harán marqués al Sr. Rius.

Nuestro voto es porque lo sea.

Y si además de hacerle marqués le pueden hacer jigote, mejor que mejor.

En fin, con tal que se vaya, que le nombren Padre Eterno si es preciso.

Habla el orador.

Desde que soy concejal,
—y me costó gran trabajo,—
he venido tan abajo
que ya ni soy liberal.
Es cierto que lo hago mal,
que á todo lo inicuo accedo,
que en los tarugos me enredo,
que tengo poca aprensión
y que hasta el mismo Colón
me señala con el dedo.
Pero también esta villa
me debe agradecimiento,
pues erigió un monumento
que es del arte maravilla.
El arco-cascada brilla
cual otro nuevo Escorial;
es inmenso, colosal
y *tié gracia* al fin y al cabo...
No me ha costado un ochavo...
¡si seré yo concejal!

Asistimos la otra noche al teatro de los lilliputienses.

Son siete, y más que enanos parecen niños enclenques y raquíticos.

Da pena verlos.

Sobre todo recordando aquel magnífico y aseado ejemplar que se exhibió hace dos años en la Plaza de Cataluña.

Uno de aquellos pobres niños va diciendo los años de sus compañeros en una forma parecida á esta:

Fulanita de tal tiene 21 años; Menganito de cual, 19 años; Perenganito, 23 años; el enano cuantos, 20 años; etc., etc.

Lo cual que si fuera cierto, sería un verdadero fenómeno. Nota.—Bien podía el director de *la troupe* hacer pronunciar años y no años á aquel apreciable niño-viejo.

¡Por vida de las casualidades!

Tres veces he ido al café de Plewna y las tres veces me ha sucedido lo mismo.

Voy la primera, hago un real de gasto, doy un duro y en la vuelta me meten dos pesetas falsas.

No era cuestión al día siguiente de ir á devolverlas y me las tragué.

Unos días después voy á ver las fieras de Redenbach, me paro á tomar una cerveza en el mismo lugar, no recordando en aquel momento lo de las dos pesetas, y en otro cambio ¡zas! otra peseta falsa.

Tampoco era cuestión de irla después á devolver porque me hubieran sur *le marché* dicho alguna insolencia.

Con estos antecedentes estaba yo ya con ojos como platos.

La otra noche voy con algunos amigos, doy á cambiar cinco duros esperando la tostada, y así fué. Vino esta en forma de un duro de los de Amadeo, más falso que un periodista que yo conozco.

—Amigo, le dije al mozo, con esta van ya tres veces, y á las tres va la vencida. En el número próximo de EL CHARLATAN relataré el hecho.

Y aquí lo tienen ustedes.

Yo quiero suponer que han sido tres casualidades, porque no me voy á figurar que me hayan tomado por un payés, pero bueno sería que en aquel establecimiento tuviesen un poco de cuidado para que no se repitiesen, sobre todo con periodistas, tan lamentables equivocaciones.

La Exposición se va animando algo, porque lo merece.

Y ahora vamos á hacer una declaración.

Nosotros censuraremos siempre á la Junta, que no sabe lo que se pesca, y á ciertos detalles; pero siempre reconoceremos que la Exposición es muy superior á lo que nadie se había figurado.

Hemos oído á varios extranjeros ingleses, que son los únicos que nos juzgan con alguna imparcialidad, extrañados del abandono y olvido en que se ha tenido y se tiene este gran Certamen.

¿A qué ha servido tanto dinero gastado en propaganda?

Casi más hubiera valido que ese dinero se hubiera empleado en los Mondragones de París, que hubieran metido la Exposición por los ojos á todo el género humano.

Es verdad que el medio hubiera sido innoble y mezquino, pero así está hecha la humanidad.

El Sr. Batllori piensa trasladar el arco-cascada-adesio á su quinta de Vallvidrera.

Con anuencia del Sr. Coll y Pujol, naturalmente.

¿A qué viene eso? preguntarán Vds.

Pues á lo que vá.

Los tenderos de la calle de Fernando tienen atestados sus almacenes de rico género.

Con él piensan hacer una inmensa instalación dedicada al Sr. Durán y Bas que les aseguró que durante la estancia de la corte en Barcelona habría bailes aristocráticos á porrillo.

¡Y no se bailó más que en Eslava, la Palmera y el Pabellón Ibérico!

En la Exposición á la salida de la Nave circular se ha inaugurado un Bar que regenta el inteligente mozo del Café Suizo Humberto.

Si van Vds. por allí pidan una botella de Tottenham, que es una cerveza inglesa riquísima.

¡Ya me dirán Vds. lo que es bueno!

La empresa del Eldorado se vá á arruinar. Todas las noches me envía una fila entera de butacas, así es que en un asiento pongo el sombrero, en otro el bastón, en otro el pañuelo, en otro un duro (si lo tengo), en otro un zapato etc., etc.

Y todo debido á la amabilidad del *regiseur*, que se desvive por complacerme.

¡No sean Vds. tan complacientes, por amor de Dios!

La otra noche se reunieron en un banquete los toreros, varios ganaderos, el empresario Píera y el amigo Perillán Buxó.

¿A que no saben Vds. de qué trataron?

De toros, dirán mis lectores.

Pues, no señor: trataron de la liga agraria, del libre-cambio y de la protección.

El primer día que se reuna el cabildo catedral va á tratar de las carreras de caballos, de las cañas de manzanilla y de las odaliscas del Serrallo.

Quéjense mis compañeros de que no haya en la Exposición pabellón para la prensa.

¡Pero estan locos de atar!

¿Qué significan los periódicos? ¿Quién hace caso á los periódicos?

Estas exclamaciones las oír á cualquiera á los encargados de manejar ese cotarro.

Y sin embargo, apesar de tratarnos como á parias todavía quieren que hablemos bien de ellos.

¡Un pabellón para la prensa!

¡Si fuese un kiosco para despachar bebidas un concejal, ya sería otra cosa!

El Barcelonés anuncia la desaparición de dos colegas.

Y no cuenta la suya, que será así que se vaya á freir espárragos á Olérdola el señor Rius y Taulet.

Mencheta en *El Noticiero Universal* se relame de gusto al reproducir la noticia.

Eso ya es ensañamiento.

Porque en esta ocasión Mencheta es el matador.

¡Cruel!

En la Exposición se va á proceder á despachar á parte del personal.

Pero no se vaya á creer que lo hagan con los más torpes y con los que cumplen peor, no señor.

Se ha pedido la lista de los empleados y al margen la de las personas que los recomendaron, para despacharlos según las mejores ó peores alabas que tengan.

Esto, como ustedes ven, es muy equitativo.

Nosotros ya sabemos quienes quedarán: los recomendados de don Manuel Girona, Durán y Bas, Ferrer y Vidal y todos los conservadores.

En Setiembre no vendrá á la Exposición la reina abuela D.^a Isabel, porque dice que bastante expuesta estuvo en el mismo mes de 1868.